

## Algunas aportaciones al urbanismo de *Pompaelo*\*

Pamplona, considerada ya en época de Strabón como «la ciudad principal de los vascos», no había sido objeto hasta el año 1956 de una excavación sistemática, reduciéndose el conocimiento de la ciudad romana a las escasas citas de los autores antiguos y a los hallazgos esporádicos que proporcionaban las reformas de algún edificio.

La razón de esta ausencia de excavaciones ha sido sin duda el hecho de que en Pamplona existe una superposición de la ciudad medieval y moderna sobre la romana, siendo muy difícil encontrar un punto para efectuar un sondeo arqueológico.

La posibilidad de una excavación la ofreció un pequeño solar en terrenos de la catedral, y en la primavera de 1956 se pudo comenzar a efectuar una investigación arqueológica propiamente dicha. El valor que representaba para conocer el desenvolvimiento de la Pamplona antigua hizo extremar el rigor en la técnica de trabajo, a fin de poder recoger todos los datos cronológicos y su relación con las edificaciones encontradas<sup>1</sup>.

Posteriormente, se han realizado otras campañas de excavación en 1965 y 1972-73. Todas ellas alrededor de la catedral, de tal modo que podemos intentar una reconstrucción de la topografía urbana de esta zona de *Pompaelo* así como su evolución cronológica.

Trataremos de resumir aquí los datos conseguidos en las diversas campañas de excavación, para reconstruir en parte la topografía urbana de Pamplona antigua. Sin embargo la localización de la ciudad romana dentro del perímetro de la ciudad actual se puede deducir no sólo de las excavaciones realizadas sino también porque casi la totalidad de los hallazgos casuales se han efectuado en las calles de Navarrería y Curia y Laboratorio Provincial, es decir, en el pequeño montículo, en cuyo punto más elevado se halla la catedral.

Por otra parte se han realizado prospecciones en otros lugares de la parte medieval de la ciudad: en la calle Nueva, cerca de la iglesia de San Saturnino, patrono de la ciu-

\* *Symposion de ciudades augustas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 189-194.

<sup>1</sup> MEZQUIRIZ, M.<sup>a</sup> Ángeles, *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona, 1958.

dad; en la calle de San Francisco, en el lugar llamado «Torre del Rey» y finalmente en la calle de Eslava, todas ellas con resultados negativos, ya que, o se han hallado solamente materiales medievales y modernos o, como en el caso de la calle Nueva, en que sí aparecieron restos de cerámicas antiguas, fue evidente que se trataba de tierra de relleno, posiblemente traída de otro lugar ya que se encontraba todo revuelto e incluso los restos más antiguos aparecían sobre otros de época muy posterior.

Así pues, creemos puede intentarse una reconstrucción hipotética del perímetro de la ciudad romana que, según mostramos en el plano, tendría como límite N E. el corte perpendicular sobre el río Arga. Otro de los límites de la ciudad, sería por el sur, la vaguada que constituye hoy la bajada al barrio de la Magdalena, y finalmente por el oeste, la calle Chapitela. Por esta parte llevamos el límite hasta la calle Chapitela, teniendo en cuenta la cita de B. Taracena<sup>2</sup> según la cual vio en un sótano de dicha calle un trozo de muralla romana. Actualmente en dicho sótano no se ve ningún resto de muro antiguo. Pensamos que como en estos años el lugar ha cambiado de propietario (actualmente es el Banco Exterior), haya podido efectuarse alguna reforma, recubriendo el lienzo de muralla, que si fue visto por Taracena, no dudamos en su acierto al identificarlo. Por eso, de momento y mientras no tengamos ningún dato en contra, mantendremos esta zona como límite al oeste.

No estamos, sin embargo, de acuerdo con Taracena y Vázquez de Parga, que dan a Pamplona un perímetro semejante al de *Caesaraugusta*, ni en su localización, tanto por el resultado de las prospecciones aludidas como porque, es evidente, que la importancia, situación geográfica, etc., eran muy diferentes. Por el momento, con los datos seguros que poseemos hemos de pensar que el perímetro de *Pompaelo*, en su mas amplia extensión urbana, no debió de sobrepasar el de la ciudad de la Navarrería durante la Edad Media, teniendo unos 500 por 300 metros de ejes máximos, es decir, ocuparía aproximadamente la tercera parte de superficie que *Caesaraugusta*.

Parece claro por tanto, a través de la aportación de las excavaciones y el estudio del trazado actual, que la calle de la Curia sigue una dirección análoga a la que debió seguir el «decumano máximo» de *Pompaelo* y que la actual calle de la Dormitalería sería probablemente el «cardo máximo» que se cruzaría con el decumano precisamente en la plaza de la catedral. Por ello el «cardo» descubierto en el arcedianato y plaza de San José, sería paralelo a él. La localización del foro alrededor del área de la catedral parece muy posible, ya que se encuentra en la parte más protegida y el centro de este montículo.

Respecto a los datos cronológicos que han aportado las excavaciones, tenemos en primer lugar, el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámica prerromana, tanto lisa como decorada, incisa y excisa que documentan la existencia de un poblado anterior a la romanización. Los hallazgos se han efectuado en zonas muy localizadas que, posiblemente, coinciden con fondos de cabañas, si bien no hemos hallado ningún resto de edificación de esta época. La llegada de los romanos, probablemente con motivo del campamento de invierno de Pompeyo en el año 75-74 a de C., confirió mayor importancia a este núcleo primitivo convirtiéndose en el centro y capital del territorio vascón.

Por otra parte, el comienzo de la influencia romana en esta época ha quedado también probada con el hallazgo en dos lugares, plaza de San José y arcedianato, de varios restos de cerámica campaniense, es decir, cerámica fabricada en Italia y que sólo las le-

<sup>2</sup> TARACENA AGUIRRE, Blas / VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, *Excavaciones en Navarra, I*, Pamplona, 1947.

giones romanas pudieron traerla a estos lugares. Esta cerámica puede fecharse con toda seguridad entre el año 150 y el 50 a. de C. Es decir, que las excavaciones no han dado ningún dato que contradiga la hipótesis de la fundación de la ciudad por Pompeyo.

Se han hallado también varios elementos arquitectónicos fechables antes del cambio de Era, tales como el hermoso pavimento de una habitación, del tipo llamado «opus signinum». También puede ser de la misma época o quizá coetáneo de Augusto un edificio construido con grandes sillares, posiblemente un templo, con columnas delante de la entrada.

Los edificios públicos tales como este templo, solían estar cerca de la zona del foro, con lo que se confirma la hipótesis de que éste debía estar aproximadamente en la plaza de la catedral.

También parece pertenecer a esta época el sistema de cloacas descubierto en 1965<sup>3</sup> y que quizá marcaba el límite sur de la ciudad. Resulta extraña la idea de verter las aguas residuales hacia el sur, pues tenían más cerca el vertedero natural al norte y este. Quizá sea este el motivo de su corto período de uso, pues hemos comprobado que a finales del siglo I ya están abandonadas y se acumulan en ellas los restos arqueológicos.

Otro hecho importante ha quedado demostrado: que uno de los momentos más florecientes para el urbanismo de la Pamplona romana tiene lugar durante el siglo II; es entonces cuando se construye la calle (*cardo*), encontrada en 1956 en terrenos del arcedianato, sobre la que se había acumulado una espesa capa de terreno con abundante material arqueológico. La prolongación de este «cardo» se ha hallado en la excavación realizada en la plaza de San José, en 1972.

A este mismo momento de reconstrucción urbana pertenece una mansión que ha podido ser excavada solamente en parte, habiendo encontrado una serie de amplias habitaciones de forma regular, pavimentadas con lajas de piedra, así como un *praefurnium* comunicado con un «hypocausto» que constituirían la zona dedicada a baños de la citada mansión. Es de lamentar que las edificaciones modernas, bajo las cuales continúa esta gran casa del siglo II, nos hayan impedido su completo estudio, sin embargo podemos ver el tipo de aparejo utilizado, consistente en un *opus caementicium*, lo que creemos constituía un zócalo de las paredes, siendo posiblemente la parte superior de adobe. Esto hemos venido a deducirlo de una capa de destrucción que aparece uniformemente en toda la zona excavada, constituida por una tierra arenosa, fina y sin piedras, con gran cantidad de estuco, que podría ser, en nuestro concepto, la consecuencia de la destrucción de los citados adobes que irían recubiertos de una gruesa capa de estucos pintados.

Hay que señalar que en la zona excavada en 1972 aparece la capa de incendio, que ya señalamos al analizar los resultados de la campaña de 1956<sup>4</sup>. Creemos poder confirmar la hipótesis presentada en aquella ocasión: que esta destrucción masiva corresponde a fines del siglo III, es decir, a las primeras invasiones, encontrando otras destrucciones de esta época, por ejemplo en la *villa* de Liédena.

La tercera fase de reconstrucción de la ciudad romana se halla documentada en una serie de muros muy toscos, de aparejo irregular, en el que se intercalan tambores de columnas y restos de edificaciones más ricas anteriores, que pueden fecharse en los si-

<sup>3</sup> MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> Ángeles, “Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo”, *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1965, p. 379.

<sup>4</sup> MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> Ángeles, “Segunda campaña...”, Op. cit.

glos IV-V, tanto por su aspecto exterior, típico de fines del imperio, como por los materiales hallados en la cimentación de dichos muros, dentro de los que abundan las monedas de varios emperadores de esta época, la sigillata hispánica tardía, cerámica gris estampada, etcétera.

Finalmente en las excavaciones de 1965 se encontraron en el estrato IV, broches de cinturón y anillos que demuestran de modo indudable que la ciudad de época visigoda se asienta en esta zona, aunque falten en gran parte los estratos correspondientes por haber sido arrasados al igualar el terreno para construir la catedral. Las excavaciones arqueológicas nos han aclarado por lo tanto la evolución de la ciudad desde la época prerromana hasta el siglo VI-VII.

Otro tema que sólo queremos apuntar, ya que precisa un estudio más detallado, es el de las vías de acceso a *Pompaelo* y la posibilidad que creemos que existe de que algunos de los puentes que se hallan sobre ellas, utilizados durante época medieval e incluso hasta ahora, sean en realidad puentes romanos reutilizados. Hemos creído reconocer en alguno de ellos, por ejemplo el de Cizur y el de Arre, una estructura de tipo romano, aunque resulta difícil asegurarlo ya que se trata de un elemento arquitectónico de deterioro y reparaciones constantes. Lo que es, sin duda, evidente es que la dirección de la vía que atravesaba el puente de Cizur enfila de modo directo la entrada por el *decumano máximo* de *Pompaelo*, y que el puente de la Magdalena tiene idéntica orientación en la salida a Francia que dicho *decumano*.

Otro tema sugestivo es el de la posible centuriación del *ager publicus*, precisamente a ambos lados de la vía que sale del *decumano máximo* y hemos de señalar que la división administrativa actual recibe el nombre de *centdea*, indudablemente derivado de la *centenam* o *centuria*, como ya ha señalado Caro Baroja<sup>5</sup>. Este autor cree que se refiere a una organización gentilicia, lo cual no está fundamentalmente en desacuerdo con nuestra hipótesis de que se trate de un posible reparto de la tierra.

<sup>5</sup> CARO BAROJA, Julio, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.



